

ha de perfeccionarse y corregirse en aquellos supuestos que sean precisos y sobre todo que los efectos normativos alcancen dimensión social, pues en las Islas todavía es injusta la desigualdad de bienes y riqueza que obliga a que la Ley especialmente dictada para Canarias logre superarla, pues de no hacerlo, de nada ha servido luchar afanosamente por conseguir su promulgación en la medida en que sólo sería un hito adjetivo e intranscendente sin fuerza auténticamente renovadora, ni arraigo sustancial.

LA CAIDA DE LA "ILUSION MONETARIA"

La evolución del índice del coste de la vida en Las Palmas se refleja en el gráfico, lo suficientemente explícito como para intentar desarrollar una explicación exhaustiva. Lo importante es la repercusión que las continuas subidas de precios están teniendo en la provincia. De hecho, estos indicadores nos demuestran cómo precisamente alimentación y vestido han adquirido unos incrementos tales que los sitúan entre los más elevados de la nación. Ciertamente es que, como la región se encuentra con un elevado porcentaje de asalariados dentro del conjunto de su población activa, son precisamente éstos los que ven como la capacidad adquisitiva de su dinero va disminuyendo de forma alarmante después de producirse por breve espacio de tiempo, como consecuencia del proceso inflacionista, la llamada ilusión monetaria. Esta tónica ha sido y es característica del periodo que estamos considerando, arrancando casi desde el II Plan de Desarrollo. En la actualidad, la continua subida de los precios con sus repercusiones inmediatas en el coste de la vida, con influencia notable de la denominada crisis del petróleo a la que nos han abocado las grandes empresas capitalistas, principales responsables de la situación económica internacional, deberán servirnos al menos como toque de atención para un "reajuste" de posturas y más racionales planteamientos económicos donde el beneficio en pro de la colectividad sea algo más que unas hermosas palabras que, de tanto repetir, se están convirtiendo en eco.

CREGORIO CHIL

Un libro en el deseo

El que en el mes de abril nos refiramos de forma especial al libro es algo que prácticamente viene dado por las circunstancias. Y el ecuador "librero" del mes, un tanto descentrado, se sitúa el día 23.

Es típico por estas calendas dedicar unas líneas a exaltar el libro. A recordar su historia. A explicar los profundos valores que encierra. A predecir el futuro del mismo, a través de los avatares económicos, científicos y sociales en que vivimos.

Sin embargo, a nadie se oculta que la aparición de muchos volúmenes no responde a un criterio de calidad. Los mercados se ven invadidos de títulos, muchas veces auténticos reclamos, que no son útiles ni siquiera para la lectura de evasión.

Pero pretendemos con estas ideas mal hilvanadas rendir un homenaje al libro que nunca existió. A esas cantidades ingentes de páginas con apretada letra, cargadas de ilusión y esperanza. Son fruto de una larga gestación. Y, al igual que una madre que tras nueve meses de sacrificios, su maternidad se ve frustrada, rota, malograda, el autor de esas ideas se ve ante un hijo muerto, que nunca vio ni verá la luz del mercado; que no acudirá a la competitiva alineación de las estanterías; que no será bautizado, ni conocido. Y quedará sepultado en el fondo de un cajón, con un amarillento papel que por epitafio contendrá su nombre y el de su progenitor.

Es evidente que no todos esos libros nonatos merecían ver la pública luz. Pero, ¿cuántos han sido acreedores de ese honor ante la morosidad deudora de la sociedad?

Quien más quien menos, todos nos hemos sentido escritores. Todos hemos pensado en un lujoso volumen, cargado de páginas y nuestro nombre impreso en la portada. Y hemos sentido el sirénico canto de las críticas halagüeñas ensalzando el fruto de nuestro exprimido cerebro. Y hemos despertado seguidamente a la triste realidad. Nadie conoce a nuestro hijo; quizás ni nosotros mismos.

En un asilo de ancianos de Andalucía tuve la oportunidad de conocer un hombre de la tercera edad autor de un sinnúmero de poesías. En su soledad, el único consuelo que le quedaba era esperar mi llegada semanal para recitarme los versos compuestos en los siete días precedentes. El conglomerado de arrugados papeles depositados en una vieja carpeta era un hijo con defectos ciertamente, pero con virtudes también. En varios de sus versos se percibía el auténtico sabor poético palpable en todo hombre de finos sentimientos. Y, cada semana, acudía al lento entierro de nuevos papeles; unos papeles que no conocerían la imprenta y que el tiempo se encargaría de destruir. Era un ansia angustiosa de comunicación rota; rota y zaherida por la incomprensión de los otros asilados que sardónicamente reían al contemplar la estampa del anciano, volcando sus extenuadas fuerzas en los versos que me desgranaba.

Cuando pienso en aquellos lejanos días, rindo mi homenaje a aquel libro en el deseo. A aquél y a todos los que por cualquier circunstancia se ven abocados al mismo fin.

Juan Antonio Martínez de la Fe